

gantes sobre la fe. Utiliza de un modo oportuno los argumentos de razón, tratando de acercar a la solución de un modo persuasivo y no impositivo, situando siempre correctamente a la razón en el lugar que le corresponde, no tratando de demostrar lo que la supera, pero sirviéndose de ella para disolver dudas o planteamientos erróneos, para dar certeros argumentos de conveniencia y para destacar la inconsistencia de algunos prejuicios. Consigue mantener un interés creciente a lo largo de su lectura.

Las casi cien preguntas y respuestas están ordenadas en cinco capítulos: En el primero se juzgan los obstáculos previos. El segundo versa sobre el origen y fin del mundo y del hombre. En el tercero se habla de la existencia de Dios y de la virtud de la religión. El cuarto trata sobre el alma humana, los ángeles y las verdades eternas. Y, en el quinto y más extenso recorre los obstáculos para el acceso a la fe.

Este libro es aconsejable tanto para quienes se plantean alguna duda sobre este tema fundamental como para padres y educadores.

R. Saiz

A. SCHWAM, N. LOBKOWICZ, H. OTTMANN, J. M. MARDONES, *Fe Cristiana y Sociedad Moderna*, XIX, Ed. S.M., Madrid 1988, 299 pp., 14 x 21.

La enciclopedia «Fe Cristiana y Sociedad Moderna» continúa su publicación, añadiendo un tomo más, el 19, a los ya previamente aparecidos. Como los volúmenes anteriores, también el presente agrupa varias colaboraciones—cuatro concretamente— sobre temas afines, aunque, a fin de cuentas, independientes entre sí.

La primera de esas colaboraciones

tiene por autor a Alexander Schwam y versa sobre «Humanismos y cristianismo». Después de una breve referencia al humanismo renacentista, Schwam se centra en el humanismo filosófico tal y como se inicia a partir de Descartes, trazando su evolución hasta llegar, pasando a través de la ruptura que se opera con Marx y Nietzsche, a los humanismos contemporáneos. El método es fundamentalmente expositivo, aunque no faltan las críticas (particularmente duras, por lo que a los contemporáneos se refiere, respecto a Bloch y a Marcuse) ni las manifestaciones de simpatía (en especial respecto a Kolakowski y Camus). Unas reflexiones finales, confrontan los humanismos —palabra que Schwam emplea de ordinario en plural— con la imagen cristiana del hombre.

Nikolaus Lobkowicz y Heinning Ottmann colaboran en la obra mediante un estudio titulado «Materialismo, idealismo y visión cristiana del mundo». En una nota previa, los autores manifiestan su disconformidad con el tema que tratan: la contraposición entre materialismo e idealismo deforma la realidad, ya que induce a pensar que cabe reducir a ese binomio conceptual toda filosofía y todo pensamiento, lo que es falso. Hecha esa observación proceden a exponer, primero, las diversas formas de materialismo surgidas a lo largo de la historia y, después, las manifestaciones fundamentales del idealismo; siguiendo el esquema ya encontrado en el artículo anterior, el ensayo prosigue mediante una confrontación de la visión bíblico-cristiana del mundo tanto con el idealismo como con el materialismo (considerado aquí fundamentalmente en su versión marxista).

José María Mardones deja el terreno cultural, en que se mueven los otros estudios, para pasar al político: se ocupa en efecto de «Cristianismo y So-

cialismo». El artículo, después de un buen balance histórico, postula una confluencia de fe cristiana y movimiento socialista, en continuidad con el pensamiento de los grupos de Cristianos para el socialismo y de algunas de las teorías latinoamericanas de la liberación.

El cuarto de los capítulos, que tiene como autor a Alexander Schwam, se enfrenta con el problema de la tensión entre «Pluralismo y Verdad» desde una perspectiva socio-política; la cuestión que se plantea es, concretamente, cómo es posible afirmar y valorar el pluralismo social, y, al mismo tiempo, garantizar a la sociedad un fundamento unitario que permita una auténtica integración de las diversas realidades y fuerzas sociales. Con esa óptica, analiza cinco teorías filosóficas que han intentado, cada una a su modo, fundamentar y situar el pluralismo social (Aristóteles, Locke, Kant, Popper, Jaspers). Las páginas finales, en las que trata de las relaciones entre verdad cristiana y pluralismo, resultan insuficientes y, en más de un punto, desacertadas.

J. I. Illanes

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *Catecismo Católico para Adultos. La fe de la Iglesia*, Ed. Católica («BAC. Normal», 500), Madrid 1988, 497 pp., 13 x 20.

Con esta edición, la BAC pone al alcance de un numeroso público de habla española el importante texto del Catecismo publicado por el Episcopado Alemán en 1985. Como escribe Mons. Estepa Llaurens, «el *Catecismo católico para adultos* es uno de los logros más destacados en el conjunto de los recién

tes esfuerzos pastorales por exponer a los fieles la fe cristiana» (p. XII). El elenco de los miembros de la comisión del Catecismo está lleno de nombres ilustres: entre los prelados se cuentan personalidades como los Cardenales Volk y Ratzinger o el Obispo Lehmann; entre los teólogos, Kasper, Scheffczyk y Schnackenburg; entre los asesores, Auer, Iserloh o Pannenberg.

El lector se encuentra, pues, ante un texto riguroso y sereno, con el que se pretende ayudar a un resurgir de la catequesis en Alemania. Algunas de sus cuestiones están tratadas con una extensión que al lector de habla española puede parecer excesiva, como p. e., el capítulo primero *Creo, ayúdame a creer, ayúdame a creer, ayúdame a creer*, dedicado a explicar el misterio del hombre y la naturaleza de la fe. Este detenimiento en los temas concernientes a lo que podría entenderse como temas netamente pertenecientes a la Teología Fundamental tiene sobrada justificación, si se tiene en cuenta el público alemán al que primordialmente está dirigido este *Catecismo*, y, a pesar de su aridez, no carece de interés para el lector culto de lengua española.

Este *Catecismo* está estructurado siguiendo los enunciados de los *Símbolos Apostólico y Niceno* —Constantinopolitano, sin entrar en los temas concernientes a la moral. «Basándose en la gran profesión de fe, que es común a los cristianos de Oriente y Occidente, este *Catecismo* —escribe el cardenal Ratzinger—, desarrolla con amplitud el misterio de Cristo, para descubrirlo más profundamente a los hombres de nuestro tiempo. De este modo se fortalecerá la fe en nuestras diócesis, se profundizará la unión viva de los creyentes con Jesucristo y se les proporcionarán una ayuda para vivir como cristianos en el mundo» (p. XVI).

L. F. Mateo Seco